

¡UNA VISION DEL PORVENIR!

o

EL ESPEJO DEL MUNDO

EN EL AÑO DE 1875

POR

Benjamin Tallman.

Obra que contiene un misto de ciencia i novela, i con la que el autor se propone recrear a toda clase de lectores, tanto niños como jóvenes i otras edades interesando su intelijencia en el progreso i adelanto moral i material del mundo.

Precio: 40 Cts.

SANTIAGO

—
IMPRENTA NACIONAL, CALLE DE LA MONEDA, N.º 46.

— 1875 —

PREFACIO DE LA EDICION ESPANOLA.

El prefacio de un libro tiene algo de semejante a la imájen que a menudo adorna la proa de un buque, i que para muchos es un apéndice indispensable. Por mi parte, yo deseo tambien que este pequeño folleto se presente al público en un garbo decente, i voi a decir dos palabras.

Primero, debo confesar con toda franqueza que no hai en sus pájinas pretension literaria alguna, aunque el lector puede encontrar en ella el jérmen de muchas ideas que pueden dar su fruto en el porvenir, en provecho de la humanidad. Tal es, al ménos, mi mas vivo deseo.

Segundo i último, tengo que rendir aquí mis agradecimientos públicos a una persona que me ha ayudado a presentar en talante español este trabajo, i sin cuya cooperacion i jenerosidad no me habria sido posible quizá darla a luz. Aludo a don Pedro P. Ortiz, a quien dedico, como único tributo, la presente edicion del ESPEJO DEL MUNDO.

B. Tallman.

El Espejo del Mundo en 1975.

Sué un sueño que era en realidad un sueño.

No os asusteis, lector amable. No voi a relataros un cuento de horrores i espantos. Mi sueño tiene mucho de fantástico, aunque hai en todo él una cierta regularidad extraña que lo hace, en mi concepto, digno de referirse i darse a la estampa.

Permitidme preguntaros, querido lector, ¿os habeis visto alguna vez en situacion de estar soñando despierto? ¿No habeis despertado, en ocasiones, de cierta soñolencia para encontraros que habeis estado haciendo elocuentes discursos a un gran auditorio, pudiendo aun repetiros a vos mismos algunas ideas i conceptos, que parecen como inspirados, i cuando tratais de traerlos de nuevo a la memoria, hallais que se desvanecen para siempre? Esto he experimentado yo.

¿No habeis soñado, tambien, haber leído una novela, leídola de punto a cabo, i miéntras estais admirando la fuerza i riqueza de intelijencia desplegadas por el autor, despertais al fin para encontraros con que vos mismo sois el autor? Así me ha acontecido, lector.

Es extraño que el espíritu, como un vagabundo sin lei, quiera aprovecharse del sueño de su amo para entregarse a estos retozos i caprichos de la imaginacion, que nos parecen despues tan contrarios al sentido ordinario, cuando estamos despiertos.

El Sueño.

Volvia de la Abisinia, despues de haber estado ausente de Chile por muchos años. Caminaba a pié i con una carga a cuesta, i, estando cansado, divisé por el camino una posada, a la que entré para tomar algun descanso i alimento. Miéntras aguardaba el café que habia pedido, mis ojos se detuvieron sobre un periódico que estaba sobre la mesa. Lo tomé como al descuido, mas como advirtiera

que estaba impreso en signos estenográficos, me vi luego empeñado en decifrar su contenido. No conocia absolutamente la estenografia, pero, aun así, pude leerlo sin dificultad. Aquí hai algo nuevo i curioso, me dije. Me fijé en un título i decia así:

Espejo del Mundo,

SANTIAGO, EN EL MES DE SETIEMBRE DE 1975.

Por el tamaño de las letras i signos atraieron mi soñolienta atencion los avisos que voi a reproducir lo mas exactamente posible. Así decia uno:

“Caballerizas—Venta de Animales.

“EN EL EDIFICIO DE LAS COLUMNAS N.º 105, SANTIAGO,

se venderán desde esta fecha i todos los dias a la 1 P. M.

“Hai una galería fotográfica a la entrada, en la que se puede ver el retrato de los caballos con el número respectivo de cada pesebrera.

“Se verá tambien el tiempo i distancia que emplean en dias, minutos i segundos, ya sea al trote, ya a la carrera.

“Ningun caballo saldrá de allí sin que haya sido comprado ántes.

“El movimiento de cada caballo se podrá observar por medio de fotografias májicas instantáneas, tomadas en el acto mismo del movimiento por los señores Correa i Valdivieso, quienes garantizan su exactitud.”

Este aviso no lo pude comprender desde luego, pero leyendo mas adelante vine a esplicármelo.

“Correa i Valdivieso.

“GALERÍA FOTOGRÁFICA, N.º 122, CUARTA AVENIDA,
CERCA DEL ANTIGUO CAMINO DE CINTURA.

“*Fotografías instantáneas*

de animales en movimiento por espacio de diez segundos.
Se garantiza la naturalidad i exactitud de los retratos.

“Precio de la caja i aparato para exhibir estas fotografías en accion,—1,000 a 1,500 pesos, segun el gusto i manera de la ejecucion.

“Darán informes los señores Irarrázabal i Perez del Portal de las Columnas, en Santiago, i los señores Brown i Bezanilla de la cancha de carreras en la Placilla, Valparaíso.”

Escelente, me dije a mí mismo. Esta debe ser una gran comodidad para los establos en que se venden caballos, i por eso se explica que no estén abiertos hasta la 1 P. M.

“El Céfiro Alado—Línea de Correos

saldrá del cerro de Santa Lucía el 1.º i 15 de cada mes a las 4 P. M. para Lóndres, Paris i Berlin.

“Los boletos deberán tomarse con cuatro horas de anticipacion a fin de dar tiempo para estivar la carga i lastre.

“Los dias 5 i 20 de cada mes se despachará el *Cóndor Aéreo* de Valparaíso para Paris i Lóndres con escala en Panamá i Nueva York.

“No son transferibles los boletos, bajo ningun respecto, pues el peso de cada pasajero con su equipaje no ha de pasar de 250 libras a lo mas.

“No se permite a bordo fierro ni acero, a no ser el de la aguja magnética del compas.”

LÍNEA INDEPENDIENTE DE OPOSICION.

El Gladiador volante.

LÍNEA INDEPENDIENTE DE OPOSICION.

Saldrá el 1.º de cada mes para la costa, con escala en Punta Arenas, Montevideo, Buenos Aires, Rio Janeiro, Havana, Nueva Orleans, Nueva York, Liverpool, Londres i Paris.

“El Gladiador volante ha sido examinado por la Junta Aereonáutica de ingenieros de Valparaiso el pasado enero i ha obtenido el certificado de I. A. o sea de primera clase.

“Las comodidades para pasajeros son excelentes i nada se ha omitido para proporcionarles toda clase de conveniencias.

“El conductor es una persona de intelijencia i siempre estará dispuesto a comunicar a los pasajeros todos los datos que exijan acerca de los paises por donde se pase.

“Una de las ventajas mas notables de esta línea es la circunstancia de no requerirse provision de agua mas que para veinte i cuatro horas, pues, así que se haya agotado el depósito, no habrá mas que barrenar las nubes para obtener todo lo que se quiera.

“Respecto al peso de cada persona con equipaje, el flete del mismo i demas condiciones, se encontrarán en la lista adjunta de referencia que se publica en otra columna.”

Esto está bueno, pensé yo. Al fin se ha realizado lo que pronostiqué en mi juventud. Ojalá tuviera algo mas que admirar en mis jornadas. Seguí leyendo.

“Trasplantacion del pelo

“POR PALOMERA E HIJOS, N.º 27, CALLE DE LA AGUADA,
EN VALPARAISO.

“Se trasplanta pelo de todos los colores, desde el negro

de ébano hasta el castaño mas claro, i se garantiza que crecerá con profusion i lozanía.

“Las raices del pelo se conservan por medio de una composicion pérsica que se disuelve en el agua.

“Como algunas señoritas delicadas pueden creer que el medio de trasplantar el pelo sea doloroso, aprovechamos la ocasion para asegurarles, que mucho ménos dolor produce la insercion de un pelo, que su arranque o estraccion. La abrasion o cisura necesaria para insertar el pelo se une al momento, i en caso de sobrevenir alguna irritacion, se contiene ésta inmediatamente con la aplicacion del Bálsamo Oriental de Cleaveland.”

Como me apercibiera de que estaba presente la dueña de la posada, le señalé el aviso, i le pregunté si álguien habia sacado privilejio esclusivo para este invento. Me contestó que ahora muchos años habia obtenido una patente un tal Barnum de Nueva York, pero que ya habia terminado el plazo. Barnum, me dijo, no solo trasplantaba pelo, sino que llegó hasta trasplantar plumas, poniendo plumas de avestruz en el pavo real, i vice-versa. No pude dejar de mirar sin asombro i cierta duda a mi patrona, quien me observó: ¿Ud. parece ser un extraño en esta tierra? de dónde viene?—Yo le contesté escusándome de darle satisfaccion alguna en este punto, porque estaba mui preocupado con mi lectura i tenia que andar mucho todavia.—Continué leyendo.

“Luco i Valdes e Hijos.

“INJENIEROS I HERREROS MECÁNICOS, N.º 61, 63 I 65,
CALLE DEL CANAL, SANTIAGO.

“Motores de agua conforme al principio acumulativo.

Esta es una gran ventaja para las ciudades en donde no es fácil obtener caída de agua.

“Cables de alambres para transmitir i combinar la fuerza motriz, se emplean en todos los casos.”

No comprendiendo bien este aviso, llamé al posadero i le supliqué interpretara por mí. Me contestó que este invento consistia en una combinacion de varias ruedas hidráulicas, en que la fuerza de la una se trasmite a la otra, con lo que se aumenta su poder en proporcion al número de las ruedas, i éste puede aplicarse en cualquier punto, en el medio, a la cabeza i a los piés de la línea de ruedas. Con esta esplicacion quedé satisfecho i seguí adelante.

“Ovalle i Aldunate.

“N.º 675, SANTIAGO, BARRIO DE SAN BERNARDO.

“Tienen constantemente a venta resortes de aire para toda clase de vehiculos. La nueva combinacion de muelles de aire, cubiertos con platina i mui convenientes para locomotivas, carros de pasajeros i de flete, constituye una invencion tan completa i perfecta como es posible ejecutar. En realidad, nada deja que desear. Los encargos i pedidos se despachan con toda presteza.”

“Municiones de Guerra,

fabricadas en la Armería Centrífuga, bajo el mismo proceder adoptado en el puerto de Cochrane.

“Balas sólidas o proyectiles disparados por medio de un aparato a razon de 60 por minuto a una distancia de tres i media leguas.

“Se garantiza que la capacidad de cada aparato está conforme con lo que se le atribuye.

“Los proyectiles de aire comprimido con una presión de 60 atmósferas, aunque terribles por su alcance i fuerza destructora, cuando se les arroja por medio de este aparato, son al mismo tiempo muy inofensivos manejándolos con algun cuidado.

“El dinero debe acompañar al encargo, o deben darse referencias autorizadas.

“MATTE I EDWARDS.”

“Palancas Conservadoras.

“Un valiosísimo invento para conservar el poder o impulso que se pierde ordinariamente con las palancas ordinarias. La palanca conservadora consiste de ruedas que se apretan con un palanquin o tornillo contra la rueda en movimiento, i hacen dar vuelta o pone en movimiento las ruedas excéntricas de aire que llevan los receptáculos con aire comprimido. Esto constituye una fuerza acumulada i reservada, que se aplica para impeler el carro, cuando sea necesario.

“Para subir pendientes muy pronunciadas, son de la mayor utilidad, pues salvan la necesidad de poner otra locomotiva.

“También son muy ventajosas para los carruajes tirados por caballos poco diestros o dóciles.

“BELLO I VICUÑA, SAN BERNARDO.”

“Lanchas Automáticas.

que se ponen en movimiento en fuerza del peso de la misma carga.

“Se construyen de todos tamaños i capacidades, con 4, 6, 8 o 10 piés de inclinacion en el plano, segun la distancia que van a correr.

“Las fabricamos ahora principalmente con el agregado de una balanza marítima de plataforma, que tiene el doble objeto de plataforma i de peso.

“Son inapreciables como trasportes para recibir, descargar i llevar cargamentos.

“SMITH, CÁDIZ I CA.,
San Bernardo.”

Trastornado mi cerebro i desvanecida mi cabeza con estos avisos, di vuelta la hoja para llegar a la lectura de asuntos jenerales, i encontré no poco alivio i recreo con la relacion de las aventuras de una pareja de novios arrancados de la casa paterna, i que, por no haber tomado las precauciones convenientes en su viaje aéreo, estuvieron a pique de ir a pasar al otro mundo su luna de miel. La historia era contada por el mismo ingeniero aficionado que dirijia la expedicion aereonáutica, i voi a copiar aquí sus mismas palabras:

“Estando en San Francisco de California, dice, fui sorprendido en la mañana del 8 de junio de 1875 por una carta de mi compañero de colejio, Pancho Stuyvesant, en la que me encargaba, confiado en nuestra íntima amistad, que fletara o comprara un globo que contuviera cinco personas, i lo tuviera todo dispuesto para zarpar a las 2 P. M. para Berlin. En conformidad con sus deseos, fleté el nuevo clipper aéreo *Corneta* i a la hora indicada lo tenia aprestado i listo para el viaje.

“En la tarde me encontré con Pancho, despues de tener todo pronto, i supe por su misma boca que esa noche a las ocho debia casarse con Eliza Davenport, i que el padre de ésta era mui opuesto a esta boda por razones políticas. Como presentia mui bien la tempestad de rabia que

produciría este culace, me pedía que cooperara con él en este asunto.—Le contesté naturalmente: mui bien hecho, mi querido amigo. *Go ahead*, adelante. Yo te sacaré con bien de este paso.

“Precisamente a la hora indicada, estando todo listo, invité a los pasajeros para que tomaran su lugar en el canastillo o carro, i apénas ejecutado ésto, nos lanzamos de tierra firme a las rejiones aéreas.

“Demasiado preocupado con los arreglos para la marcha, no habia observado ántes mis pasajeros.

“Pancho me introdujo a su esposa i a Eduardo, el hermano de ésta, que era un muchacho como de 16 años. Le manifesté que en su carta me hablaba de arreglar para cinco pasajeros, miéntras que allí habíamos solo cuatro. Pancho me señaló entónces algo que yacia en el fondo del carro, cerca del compas, i ví tendido allí a un gran perro de Terranova. Me encoji de hombros, pero no dije una palabra a Pancho acerca de la imprudencia palpable que habia cometido.

“La noche era estrellada i preciosa con un viento sur de cinco a seis nudos o millas de velocidad. Yo habia puesto al aéreo con rumbo al oeste, i como sabia que no habia motivo de temor alguno, pues teníamos aire comprimido suficiente para muchas horas, nos sentamos con mi compañero i nos echamos a discurrir con una botella de Tocaya por medio. Por este medio me proponia tranquilizar la visible inquietud de la novia, cuyo semblante revelaba miedo i debilidad. Logré mi objeto, cual lo deseaba, pues en breve se estableció la charla, i conversábamos de Berlin i del tiempo probable de nuestro arribo.

“A media noche compusimos nuestro dormitorio. Pancho i yo convinimos en relevarnos cada cuatro horas, i a mí me tocó la primera guardia.

“Se pasó la noche en silencio, i al otro dia amaneció con un tiempo estraordinariamente hermoso. Antes de almorzar trabajamos por turno en las bombas, i pudimos

así comer con mucho apetito. Este día i el siguiente se pasaron del modo mas agradable. En el tercero noté numerosas lurtas, que me causaron gran sorpresa. Al cuarto mayor admiracion todavia al descubrir que estábamos pasando por masas de hielo i nieve. Examiné el compas i observé que hacíamos rumbo al oeste, i fijándome con mas despacio, pude ver con alarma que la aguja sufría una gran depresion, mas nada dije de esto. Reflexioné sobre el particular i me convencí que nos dirijíamos ahora mas al norte que al occidente. Miré entónces el barómetro i encontré que íbamos bajando gradualmente. Hé aqui otro apuro. No me daba cuenta de ello. Comencé a arrojar lastre en cantidad suficiente para darnos seguridad durante mi guardia que estaba por principiár otra vez.

“Me recojí a dormir, aunque en vano. Mi cronómetro ya no me bastaba, i mi compas estaba errado a no dudarlo; mas lo que principalmente me alarmaba, era que no podia mantener la elevacion conveniente. Habia dado toda la presion posible al gas, i contaba con cinco quintales ménos que al principio de la jornada, i, sin embargo, siempre descendíamos. Despues de pensarlo, me resolví a comunicar mis alarmas a Pancho, i como le tocaba entrar de guardia, le manifesté la circunstancias en que nos encontrábamos. Le espuse entónces que no teníamos otra alternativa de salvacion, sino arrojar de la lancha al perro Jack. Me contestó que, por su parte, no habia inconveniente, pero que temia el resultado que produciria en el ánimo de su mujer, que profesaba un cariño extraordinario a este animal. Añadió, al fin, le hablaré de ello, con todo, en el último extremo.

“El quinto, el sexto i el sétimo día fueron tambien nublados. Comprendí que debíamos hallarnos por ese tiempo en el círculo ártico, i por la inclinacion de la aguja al compas vine a convencerme que ya habíamos pasado el centro de atraccion magnética. En los últimos dos días habia observado tambien directamente sobre nuestras ca-

bezas una densa nube negra, que debía viajar con la misma rapidez que nosotros, cuya velocidad calculaba seria de cien millas por hora. Con esto me afirmé en la idea de que estábamos viajando en un círculo, i que habíamos pasado muchas veces el polo.

“En esto abrí la ventana inferior de observacion i vi que íbamos tocando casi el haz de la tierra. Al instante avisé a Pancho diciéndole que no habia un minuto que perder, que era preciso deshacernos del perro Jack o nos perderíamos sin remedio alguno. La pobre Eliza, al escuchar esto, echó los brazos al cuello del animal i estrechándolo derramaba torrentes de lágrimas sobre su cabeza. Mas, Jack que parecia estar atento a nuestra conversacion, dió un gruñido i saltó de repente a tierra por la ventana, i luego lo divisamos que atacaba a un gran oso blanco que estaba sobre el hielo.

“Con la impetuosidad del salto del perro, se desprendieron del carro o lancha una cantidad de pámpanos de hielo que colgaban a su derredor, i disminuido con esto considerablemente el peso del aéreo, se lanzó otra vez al aire como un cohete volador. Pronto nos encontramos de nuevo en medio de la espesa i oscura nube, i, cerrando la ventana, largué las esponjas; i al pasar al traves de aquella, absorbimos con las esponjas no ménos de doscientos galones de agua. Este exceso de lastre nos hizo descender otra vez rápidamente, i habiéndome tranquilizado algun tanto, determiné hacer un esfuerzo para salvar al perro si era que vivía. Tuvimos el placer de oirlo ladrar, i preparamos entónces los ganchos para suspenderlo. Al acercarnos a él, Eliza descubrió con el antejo que Jack habia muerto al oso, que yacia a su lado. Esto lo anunció con gran alborozo.—Bravo! bravo! Jack, le gritamos.—Es preciso salvarlo, exclamó Pancho.—Sí, le contesté, i tambien conviene asegurar siquiera un costillar del oso.

“A los pocos segundos teníamos pronto nuestros gárfios afianzándolos en el oso. Con esta seguridad largamos ya

la canasta con ganchos i el niño Eduardo se ofreció para bajar en ella i cortar la tajada tan apetecida. En algunos minutos mas ya habia despostado uno de los pernils traseros, i todo junto lo hizamos hasta ponerlo en la lancha. La carne de oso era un bocado escelente, i la piel que venia adherida, dijo Eliza que la iba a conservar hasta que volviera a la casa. Mas en esto preguntó ella qué tenia su hermano Eduardo que no se animaba.—Miramos todos hácia él i notamos que su semblante estaba pálido i demudado, i se encontraba dominado por un sueño. Lo tomé i lo levanté.

“Era evidente que estaba yerto de frio i casi exánime, i el calor del aire comprimido era probable lo restableciera.

“Era preciso pensar ahora en el perro. Largamos de nuevo la canasta, i Jack al instante se acomodó en ella. Una vez arriba, Pancho notó que le faltaba el collar de acero. Aquí estaba entónces esplicado el fenómeno de la variacion de la aguja que tanto me habia atormentado.

“Ahora estábamos en situacion de continuar nuestro viaje. Comprendí que era necesario obtener una gran elevacion para sobreponernos al remolino de aire en que por tantos dias estábamos engolfados. Esprimí entónces una cantidad de agua insuficiente para alcanzar una altura de 25,000 piés. Puse el rumbo del aéreo hácia el sur, despues de darle una nueva fuerza de aire comprimido.

“Al dia siguiente deducí de las observaciones ejecutadas que estábamos en los 65° norte i la aguja declinaba lijeramente. Al otro dia mis observaciones dieron por resultado encontrarnos en los 30° norte. Entónces hice otro descenso para observar el pais por donde pasábamos, pues habia perdido mis cálculos respecto a nuestra longitud. Llegando a un punto conveniente de observacion, me causó un desengaño el divisar solo una superficie plana que era indudablemente un mar tranquilo, i pude deducir acertadamente que estábamos sobre el Océano

Pacífico. Seguí adelante hasta las 5 P. M. i descubrí que nos acercábamos a un grupo de islas habitadas. Desplegué una bandera de señal, i se me contestó inmediatamente. En pocos minutos mas nos encontrábamos al fin en tierra firme en la plaza de recepcion para aéreos del Hotel del Pacífico del Norte.

“El hotelero, despues de saludarnos, nos suplicó pasásemos a la gran sala de huéspedes, añadiendo de que él tendria cuidado de todo lo que concernia al aéreo. Lo dejamos todo a su disposicion i entramos. Apénas habian pasado unos pocos minutos, cuando volvió otra vez con la cara llena de asombro i complacência.—“He encontrado, caballeros, nos dijo, en el aéreo un cuarto de un gran oso polar bien fresco. Sabrán Uds. que la carne de oso, principalmente la de oso polar, es una de las novedades mas grandes introducidas en esta isla. Cómo la han obtenido, no preguntaré, pero sí les suplico me permitan tomar de él unas pocas tajadas para regalar al presidente i a su gabinete. Tambien les rogaria me dieran permiso para esponderlo en las vidrieras de mi hotel por un corto tiempo.”—Yo le contesté que Pancho i su señora disponian de esto a su antojo, i que yo no reclamaba mas que una buena tajada para mí.—Como Pancho escuchaba esta conversacion, se consultó con Eliza, i dijo al hotelero que podia cortar un quintal, es decir, como la mitad de la carne, pero que cuidara de no cortar ni dañar la piel.—El hotelero pareció regocijado con esta jenerosidad i, dando muchos agradecimientos, se retiró.

“Pocos minutos despues oimos el ruido sordo de la multitud de jente estacionada al frente del hotel. Salí a averiguar la causa de este alboroto, que se esplicaba por el hecho de haber espuesto el posadero el cuarto de oso con esta inscripcion: *Oso polar muerto ayer en el polo boreal por los areonautas.—Se servirá mañana en la mesa a razon de veinte pesos cada bistek o tajada.—Boletos para esta comida hai que procurárselos temprano.*

—“Bueno, me dije, el hotelero se propone sacar un espléndido partido de la jenerosidad de Pancho.

“Se pasó alegremente la noche, i a eso de las 9 P. M. vino un cronista de la prensa asociada del Norte, mandó su tarjeta solicitando una audiencia, que le fué acordada i se le informó de todo lo que nos habia ocurrido.

“A la tarde siguiente, a las 3 P. M., Pancho recibió un telegrama en que se le rogaba volviera al instante a la casa paterna por vapor con su esposa i hermano, pues todo les estaba perdonado. Esta era una noticia mui consoladora para Eliza i aun para todos nosotros mismos. Inmediatamente notifiqué al hotelero que salíamos por el vapor del día siguiente i le encargué que tuviera listo nuestro equipaje i el aéreo, sin olvidar la carne de oso, i embarcase todo esa misma tarde a bordo del vapor que salia temprano al otro día.—No hai cuidado, señor, me contestó. Todo estará listo como lo desea.

“El día siguiente nos amaneció cuando estábamos prontos para partir. Pancho pidió la cuenta, pero nuestro hospedador nos contestó que no habia gasto que pagar, i que él se reconocia, al contrario, mui agradecido a nosotros. Dicho esto pasó a Pancho cinco boletos de pasaje de primera clase. Este fué un acto jeneroso i digno, pues el precio de cada pasaje era de doscientos pesos.

“Todo estaba listo para la partida. Nos despedimos del hotelero. Al bajar las gradas del hotel, nos encontramos con una multitud de señoritas i caballeros que se habian juntado al frente para divisarnos i contemplarnos. Murmullos de admiracion se levantaron al presentarse Eliza, a quien nunca habia visto tan hermosa, probablemente a causa de la animacion que daba a su rostro la expectativa de regresar pronto a su patria. La obsequiaron con muchos ramilletes al pasar. Hasta el perro participó de estos cumplimientos, i le encajaban ramos por su crespa melena.

“Estábamos embarcados. Se quitaron las tablas que

nos sirvieron de puente para entrar a bordo; sonó la campana en señal de partida i tres salvas de hurras estrepitosas salieron de la multitud que habia en la playa, los que se repitieron una i otra vez.”

Como fuese mui pequeño el tipo de lo que estaba leyendo i esto me incomodara los ojos, sin quitar la vista del papel, golpeé la mesa i pedí a gritos una vela. En contestacion a esta órden recibí solo una carcajada irresistible. Entónces miré al rededor i dije con algun enfado: —¿De qué se rie Ud?—Mi buen hombre, que estaba al otro extremo de la pieza, vino hácia mí corriendo i me dijo:—Dispense, señor, si mi risa le ha causado molestia, lo que espero me perdonará Ud. cuando sepa que hace cuarenta años a que no oia hablar de velas. Empleamos ahora únicamente la luz eléctrica.—Mujer, dijo, dirijiéndose a su esposa, da unas pocas vueltas al huso. Así lo hizo, i el cuarto se bañó al instante de luz cual si fuera el dia; añadió en seguida que como se retiraban a dormir temprano, habian creído inútil cargar el aparato para mas de cuatro horas, i esta era cabalmente la hora en que se acostaban.—Les conteste que yo no deseaba incomodarlos, pero que tenía muchas ganas de acabar con el periódico ántes de irme.—Bueno, señor, creo que estaria bien que no continuara su jornada esta noche. Permítame suplicarle permanecer con nosotros hasta mañana, i quizá entónces mi buen hombre pueda mostrar a Ud. un camino mas corto para llegar al término de su viaje.

Esta solicitud paternal de mi patrona, espresada tan bondadosamente, me cautivó. Se lo agradecí mucho i yo dí suelta tambien a mi reticencia. Rogué a mi hospitalario posadero se sentara junto a mí i que me diera todas las noticias que tuviera a cerca de Chile i especialmente de Valparaiso a donde yo me encaminaba, i que yo a mi

vez le comunicaria todo lo que sabia de la Abisinia, que era el punto de donde venia últimamente.

—Convenido, me dijo, tomando el asiento que le ofrecia a mi lado. Daré a Ud. con gusto todas las noticias que necesite tanto de Valparaiso como de Santiago, pues tengo aun frescas en la memoria la historia de estas dos grandes ciudades, que he estado leyendo estos dias.

Permítame preguntar a Ud. de paso, continuó, ¿ha estado alguna vez en Valparaiso?

—Sí, le contesté. Yo salí de allí en 1874.

—¿Es posible? exclamó. No me imaginaba fuera Ud. tan viejo. Pues no conoceria Ud. a Valparaiso ahora. Se acordará Ud. que cuando lo dejó no tenía mas que dos o tres calles angostas en el extremo, i solo una calle en el centro de la ciudad: Ahora hai ocho calles paralelas de la plaza de la Victoria a la de la Aduana. Las alturas de los cerros que estrechan la media luna de la ciudad han sido rebajadas considerablemente, i sus faldas convertidas en lindos terraplenes i praderas sostenidas con murallas de cantería sólida. Las personas mas ricas de la poblacion residen en esas altiplanicies, i se quedará Ud. asombrado de los grandes i elegantes palacios que se han erijido allí.

—¿I cómo se han efectuado, amigo, todas esas mejoras? me tomo la confianza de preguntar a Ud.

—Voi a explicarle, señor, me contestó. La tierra de las cumbres fué cabada i arrojada cerro abajo por medio de carros que se mueven en una doble vía, de modo que los carros cargados de tierra alzaban a los otros llenos de piedras para hacer los terraplenes i construir el depósito o gran estanque de agua.

—¡El estanque! le dije. ¿Entónces tienen agua ahora los porteños?

—Sí, tienen agua i de excelente calidad. Se obtuvo por medio de pozos artesianos, que dieron en agua a los 300 metros.

—Ahora me dirá Ud. ¿con qué tajamares pudo contenerse toda esta tierra que se arrojaba a la bahía?

—Dispense Ud., me contestó. Me habia olvidado decir a Ud., en primer lugar, que el Gobierno construyó a la entrada de la bahía un rompe-olas como de dos i media millas de largo i 300 piés de ancho en la cima. En la construccion de este rompe-olas ya no existió dificultad alguna respecto a los tajamares.

Debo advertir a Ud. que sobre el muro de este rompe-olas hai colocada una luz eléctrica como de 100 metros de altura, que sirve para señalar la bahía a los buques de mas afuera, a la vez que alumbra a toda la ciudad. Esta especie de faro se hizo con fondos municipales. Fué una dicha que Valparaíso tuviera en el siglo pasado un intendente mui adusto i testarudo, pero activo i emprendedor, que iniciara alguna de estas obras, aunque solo a principios del actual han podido realizarse. En la calle de las Delicias podrá Ud. ver una pequeña estatua de granito dedicada a este mandatario que ha pasado a la historia con el nombre de *Don Pancho*.

—Todo esto me asombra, amigo mio. Dígame Ud. ahora cómo pudo inducirse al gobierno de Chile a ejecutar una obra tan monumental i que ha debido costar algunos millones de pesos! -

—Es verdad que ha sido grande el gasto, mas no tanto como se creyó en un principio. Vino en resolverse a ello en vista de los repetidos desastres que ocurrieron en la bahía durante cuatro años consecutivos. Las compañías de seguros se negaban ya a aceptar los riesgos de mar de los buques que entraban en Valparaíso en los meses de Junio, Julio, Agosto i Setiembre, resultando de allí que la bahía se encontraba desierta durante esos meses, i la mayor parte de las naves descargaban i recibían flete en el puerto de Cochrane. Con este motivo se enviaban una tras otras las solicitudes al congreso, hasta que el gobierno se convenció de la necesidad de emprender el trabajo i

determinó ofrecer un premio de 5,000 pesos al que presentara el mejor i mas económico plan para construir un rompe-olas seguro i permanente.

Fueron muchos los que concurren con sus planos a este torneo, pero obtuvieron el premio dos extranjeros que habian llegado recientemente al pais. No solo se aprobó el proyecto de éstos, sino que se aceptó tambien sus propuestas para ejecutar la obra. Dichos contratistas no eran ricos cuando tomaron el contrato, pero lo eran ya al terminarlo; pues propusieron dirigir los trabajos conforme a su plan, abonándoles el gobierno todas las cuentas i concediéndoles un dos por ciento sobre el total de los gastos ejecutados. Todo lo que bajase de la suma presupuestada, producía una ganancia de diez por ciento a favor de los contratistas, con lo que éstos se retiraron al fin sacando cada uno algo mas de tres millones de pesos.

—Bravisimo, le dije. Bien merecido lo tenían.

—Ud. me ha dicho, amigo, que iba a darme noticias detalladas de Santiago, continué yo.

—Sí, me respondió. Estoy en situacion de poder repetir a Ud. palabra por palabra la historia de la capital de Chile durante los cien años transcurridos i una descripción de su estado actual. Cuando Ud. salió de Chile, Santiago tenía como 200,000 almas i ahora contiene mas de tres millones. San Bernardo era entonces un lugar sin importancia, i ahora es un agregado de la capital, en donde existe el distrito fabril o manufacturero mas notable de la América del Sur.

La fundicion nacional de Limache fué trasladada a San Bernardo, con lo que se han formado a su alrededor varias otras fábricas. Hoi día se construyen allí locomotivas, se labran rieles de fierro, se hacen planchas de cobre, máquinas a vapor i muchos otros artículos mecánicos que antes se importaban de afuera. San Bernardo solo da muchos millones de pesos a la esportacion de Chile.

—Mas, cómo pueden embarcar, le observé, artículos

tan pesados para la costa, cuando no pudiese o se acordase
que yo lo dejé, mas que un solo ferrocarril se construyese
raiso, el que no daba abasto para todos los caminos.

—Esa es la verdad, pero otro ferrocarril para unir
i terminado en 78. Con todo, el gran me —
manufacturas de San Bernardo es ac...prende.

tante canal que, comenzando en las montañas de los Andes y viniendo a Santiago, se estiende hasta el mar para trasportar enormes cantidades de azúcar i otros frutos por medio de los ferrocarriles de Chile; sino que es un proyecto de fuerza motriz para multitud de fábricas e industrias, i como medio de irrigar los campos que recorre en su larga carrera. Esta es una obra tan valiosa i mas productiva que Chile.

— Todo esto es en realidad sorprendente. Siga Ud. su relacion i dígame de que cerro de Santa Lucía, de que tanto tiempo.

—Ah! continúa siendo uno de los sos, me contestó. Ha mejorado inmediatamente en 73. Ahora se halla base por hermosas arquerías, que parecen sus sólidos hombros. No ménos de 79 por doubles columnas lo apoyan. Ha un proyecto para alzar todo el cerro por medio de la presion hidráulica; no alcanza a dar vista al telescopio Bernardo i sus alrededores.

—¿I se llevó a cabo la canalización pregunté.

—Sí, me contestó, i esta obra se que opunieret i guño para la ciudad por medio de una z a se as.—
formada con este objeto. Diez puentes u eub je 'osirais
ahora el canal, el lecho de éste ha si de je o f oñ eub
represas o gradas de ocho piés de alto i ad sopesad uñ

la una de la otra. La municipalidad no ha tenido que ceder a los empresarios mas que un sitio o lote alternado en las tierras recuperadas del rio, dejándole así un gran provecho.

Este sistema de represas i escalas ha dado a las corrientes de agua un efecto magnífico, a la vez que ha proporcionado fuerza motriz para un gran número de fábricas e imprentas conforme al principio mecánico de las combinaciones o acumulaciones de poder hidráulico, que está muy en voga en el día.

—¿I se concluyó el camino de cintura? volví a interrogarle con ansia.

—Ah! si me respondió, pero un circuito diez veces mayor no bastaría para abarcar o circundar la ciudad entera.

El ferrocarril urbano que en 1875 estaba empezado, se puede decir, se estiende ahora a mas de 300 millas. Hai ahora cuatro líneas de doble vía para San Bernardo movidas por máquinas de vapor estacionarias. La municipalidad obtiene por sus ferrocarriles mas del doble de las entradas que producen al Estado todos sus ferrocarriles.

¿Se acuerda Ud. de una avenida apenas empezada al costado de la quinta Meiggs en la Cañada? Pues ahora se estiende hasta San Bernardo, formando una no interrumpida fila de casas de campo, jardines i alamedas, que hacen estremadamente agradable un paseo en coche por aquellos suburbios.

¿I qué podré decir a Ud. de la preciosa avenida de los Palacios, ántes llamada del Ejército Libertador, que une la gran Alameda con el Parque Cousiño? Este es en el día el punto central de la capital de Chile, el cuartel principal de la aristocracia republicana, es decir, la aristocracia de la fortuna i del dinero. Ninguno de nuestros capitalistas i comerciantes quiere ahora encerrarse en esa Babilonia estrecha i bulliciosa de la antigua ciudad. La Plaza de Armas i sus alrededores son bancos i almacenes, por cuyas angosturas se codean los cambistas, corredores,

notarios, etc., durante unas pocas horas del día. En la noche i días festivos son desiertos cementerios, en que hasta las pisadas del que los atraviesa asustan i dan miedo a sí mismos i a los demas...

—Pero, permítame que lo interrumpa antes de seguir mas adelante, dije a mi buen posadero. Ha hablado Ud. de la quinta de Meiggs. ¿Querrá decirme Ud. qué se ha hecho de esta linda mansion?

—Fué comprada por el Gobierno, me contestó, en 1880 para convertirla en palacio o residencia de los Presidentes al estilo de la Casa-Blanca de Washington. Aunque ha sido casi reconstruida, conserva aun algo de su plan original.

—Ahora, como se va haciendo mui tarde, sírvase Ud., amigo, darme en pocas palabras una idea jeneral de Chile actual con respecto a su relijion, educacion i política.

—Con mucho gusto, me respondió. Chile ha continuado siendo un pais católico, pero sin relijion de Estado, aunque no dejan de haber muchas iglesias protestantes, cuyos miembros son respetados i considerados. La educacion es libre e independiente de todo espíritu de secta. Todos los niños están obligados a concurrir a las escuelas públicas, que son numerosísimas. Todos están obligados a mandar sus hijos a ellas. Ha adelantado tanto la educacion en este último siglo, que es raro encontrar alguna persona que no sepa leer, escribir i hablar hasta dos idiomas estranjeros.

En cuanto a política, solo se conocen dos partidos: el federal i el independiente. El primero sostiene la union de todas las Repúblicas Sud-Americanas, con un réjimen parecido al de los Estados-Unidos de Norte-América, mientras que el otro es adverso a ella i partidario de la autonomia.

Agradezco a Ud., mi buen amigo, todas estas noticias valiosísimas para mí con que me ha favorecido. Talvez no me sea dado pagar a Ud. con igual moneda, pues las

cosas de la Abisinia no deben interesarle tanto, aunque procuraré decir a Ud. lo mas notable de mi viaje...

En este instante golpean la puerta.

—¿Quién es? pregunto.

—“El café está pronto, señor”, se me contesta.

—Está bien, dije. Hace dos horas a que lo espero.

—“Se sirve a las 7 de la mañana”, me replicó el mozo.

Me restrego los ojos i me encuentro a bordo de un vapor en el camarote número 11. Tomé mi café i me puse a escribir esta sencilla historia.

AVISOS.

ZAPATERIA ITALIANA

DE

Luis Oliviere

CALLE DEL ESTADO, NUM. 60 C.

Se hace toda clase de calzado para hombres a precios equitativos.

FRANCISCO DUPRE,

Pintor i decorador, Núm. 22, calle Ahumada,
Santiago.

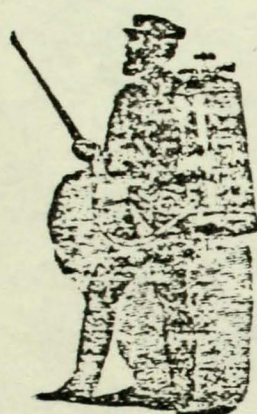
Domicilio: calle de Negrete, Núm. 58.

Se encarga de toda clase de trabajo de Pintura i Dorado. Se venden pinturas preparadas, Albayalde i Zinc, Aceite ingles, crudo i cocido, Aguarras, Espiritu, Artículos para Barnizadores i Doradores, Pinturas finas de todos colores, Brochas i Pinceles, Oro fino i falso, Bronces, etc., etc.

PRECIOS EQUITATIVOS

CONTRA INCENDIOS.

BOMBAS AUTÓMATAS DE BABCOCK,



adoptadas en todas las ciudades de los Estados Unidos de Norte América i por las compañías de vapores mercantes i buques de guerra en los Estados Unidos e Inglaterra.

Ningun edificio público, aduana, teatro, almacén, casa particular, buques, etc., debería estar sin ellas, tan útil i siempre lista para su uso inmediato.

Únicos agentes

WEXEL I DE GRESS,

Calle del Cabo, Núm. 106, Valparaíso.

LAMPARERIA

S. Dimalow

15 C.—CALLE DEL PUENTE—15 C.

Constantemente en venta un magnífico surtido de

Lámparas de Gas

de 1 a 8 luces; también de

Lámparas de Parafina

i de artículos de casa, a precios mas baratos que los de todas las Lampareras en realizacion.

EL
ÚNICO DEPÓSITO
DE LAS
MÁQUINAS DE COSER
DE
SINGER I CA.

Lejítimas Garantizadas

SANTIAGO, CALLE DE HUERFANOS, N.º 34,
FRENTE AL PASAJE MATTE.

Estas famosas máquinas, de justa reputacion, las mejores del mundo, se venden al contado, a precios reducidos, se venden a plazo, se venden pagando mensualmente, se garantizan por tres años, se dan a prueba por un mes, se cambian por otras, siempre que se note en ellas algun defecto, se envían a domicilio.

En todas las esposiciones se le ha adjudicado el primer premio.

El ajente de estas máquinas ha acordado destinar 500 pesos a favor de un establecimiento de beneficencia, siempre que espuestas en concurso las varias clases que se conocen, i a juicio de una comision de intelijentes en la materia, las *Máquinas de Singer i Ca.* no trabajen con mas perfeccion i no presenten mas facilidad en su aprendizaje.

PREVENCION.—A las personas que venden máquinas de coser *falsificadas* con el nombre de *Singer i Ca.*, con el fin de engañar al público, i a los que sufren estos engaños, que por lo jeneral son personas pobres, escasas de recursos, prevenimos que, para poner término a un mal tan grave i que tanto perjudica a la justa reputacion de nuestras máquinas, hemos entablado una demanda contra dichos falsificadores i esperamos la resolucion o fallo de la justicia contra los criminales.

HOTEL DEL SUR.

SANTIAGO.

POR

LUIS E. JOHNSON.

Este establecimiento está situado en la vecindad de la estacion del ferro-carril i presenta toda clase de comodidades a los viajeros.

Agradecido su dueño a la liberal proteccion que ha recibido del público, confia en que por el cuidado i atencion que presta a sus huéspedes, continuará recibiendo la proteccion de los visitantes de la capital.

Las piezas son grandes i bien ventiladas, i han sido renovadas del todo recientemente, amuebladas, tapizadas, etc.

Hai tambien un lindo jardin con frutas escojidas i árboles de sombra, por lo que es el hotel mas fresco i agradable de Santiago en el verano.

EL HOTEL INGLES

Plazuela de la Intendencia, esquina de la calle de
Cochrane, Valparaiso,

Presenta la mejor comodidad para los viajeros.

Las piezas están bien amuebladas i ventiladas.

En la mesa se encuentra con abundancia lo mejor que hai en el mercado.

Está junto al muelle i presenta la mejor vista de la bahía. Con todas las ventajas juntas, i un servicio esmerado, precios convenientes, constituyen una residencia agradable, temporal i permanente.

JORJE MAGGS, director.